

Luciana Buffalo
Carolina Cisterna
(Coordinadoras)

REFLEXIONES Y PRÁCTICAS METODOLÓGICAS EN LAS GEOGRAFÍAS ARGENTINAS

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades / UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Red de Geografía
DE UNIVERSIDADES
PÚBLICAS ARGENTINAS



Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas/Luciana Buffalo. [et al.]; Coordinación general de Luciana Buffalo; Carolina Cisterna; Ilustrado por Vicente Girardi Callafa; Prólogo de Cecilia Chiasso; Flavio Abarzua; Adrián Lulita.- 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1890-4

1. Geografía. 2. Geografía Argentina. I. Buffalo, Luciana II. Buffalo, Luciana, coord. III. Cisterna, Carolina, coord. IV. Girardi Callafa, Vicente, illus. V. Chiasso, Cecilia, prolog. VI. Abarzua, Flavio, prolog. VII. Lulita, Adrián, prolog. CDD 918.2

Área de Publicaciones

Como citar esta obra:

Buffalo, L., & Cisterna, C. (Coords.). (2025). Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas (1.ª ed.). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Imagen de portadas: Pedro Vicente Girardi Callafa

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

» Los aportes del enfoque cualitativo para la enseñanza de la investigación en Geografía

Por Mariana Suarez¹

Resumen

El presente escrito sintetiza los aportes pedagógicos realizados para orientar a estudiantes del Profesorado y Licenciatura en Geografía a desarrollar una práctica de investigación. El objetivo es que estudiantes avanzados de estas carreras logren construir nuevos conocimientos científicos a través de la re-construcción de saberes adquiridos, la utilización de herramientas analíticas aprendidas y la aplicación de nuevos métodos de abordaje.

Esta práctica se presenta para las y los estudiantes como un desafío, ya que se constituyen en protagonistas de la producción de conocimiento, lo que demanda una continua orientación y guía en el proceso.

Para ello, como primera actividad se plantea la elaboración de un diseño que oriente el proceso de construcción del nuevo conocimiento. En este punto, se distinguen entre los diseños que responden a metodologías o enfoques cuantitativos y cualitativos.

La presente propuesta pedagógica se enfoca en los diseños de investigación cualitativa. Según Hernández Sampieri et al. (2003) y Sautu (2003), bajo este enfoque se desarrollan estudios interesados por la subjetividad, los sentidos, la historia, la experiencia, la interacción y el comportamiento, que se interpretan y contextualizan. El propósito consiste en reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social. Por ello, en estos tipos de diseño se resalta el rol del trabajo de campo como componente esencial, en tanto el contacto, la interacción y la experiencia personal de inner-

¹ Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. marianasuarez26@gmail.com. / <https://orcid.org/0009-0003-3746-8504>

sión en el lugar permiten revalorizar saberes no institucionalizados y ampliar la mirada respecto a la forma en que se construye, comunica y enseña el conocimiento desde las ciencias sociales.

Para dar inicio al proceso de investigación bajo el enfoque cualitativo se propone elaborar un diseño a partir de una serie de preguntas que van orientando el quehacer científico. Las mismas implican reflexionar acerca del Qué investigamos, Para qué y Cómo. Dan como resultado la elaboración de la problematización o definición del tema a investigar; los propósitos u objetivos a lograr; el alcance o grado de conocimiento que se puede conseguir; el marco teórico que orienta los planteamientos centrales; y el método y las técnicas de recolección e interpretación de la información seleccionados.

En el caso de la presente propuesta pedagógica, estas técnicas incluyen instrumentos cualitativos como la observación, la entrevista y el análisis documental. Se constituyen en las principales fuentes de información primaria y secundaria, que se analizan luego a partir de la interpretación cualitativa. Ésta se organiza en tres fases o tipos de operaciones particulares con los datos: segmentación y codificación de unidades de significado, identificación de los temas principales o núcleos temáticos emergentes e integración e interpretación de los resultados. Finalmente, la interpretación cualitativa de la información permite lograr la explicación del tema seleccionado y encontrar el sentido de entendimiento profundo sobre el fenómeno estudiado, a la luz del marco teórico construido.

Palabras clave: proceso de investigación, enfoque cualitativo, enseñanza de la práctica.

Introducción

El presente capítulo intenta aportar una orientación general para la enseñanza de la práctica de investigación² en instancias de forma-

² Esta guía retoma los aportes de algunos referentes en la temática de la investigación crítica y cualitativa, oportunamente citados, para exponer de modo sintético y general las etapas centrales del proceso de investigación. Se sugiere revisar las fuentes aquí utilizadas y ampliar la información sobre cada etapa con bibliografía especializada.

ción universitaria en el profesorado y la licenciatura en Geografía³. Específicamente, se plantea abordar las particularidades que presenta el proceso de investigación tomando como eje articulador el enfoque cualitativo.

En primer lugar, se destaca que esta propuesta parte del enfoque crítico de la Geografía, cuyo propósito es abordar el territorio como un espacio habitado, apropiado y construido a partir de las relaciones entre los actores sociales y el medio físico. Es decir, el ámbito donde el sistema de objetos y el sistema de acciones se vinculan conformando un espacio social singular. En él, los diversos actores de la sociedad construyen sus lógicas y valores, se relacionan entre sí y con el medio, toman decisiones, concretan acciones y proyectan estrategias (Blanco, 2007; Schmidt, 2014).

En base a este postulado teórico se rescatan los aportes del enfoque cualitativo como eje estructurador de la práctica de investigación en Geografía, dado que el mismo apunta a abordar, explicar y comprender la realidad desde una perspectiva holística que otorga protagonismo a los actores sociales. Este enfoque reconoce la dialéctica de la práctica de la investigación en tanto pone en relación los diversos aspectos del proceso que resultan en una nueva síntesis y construcción significativa de conocimiento (Hernández Sampieri et al., 2003; Rojas Soriano, 1999).

En segundo lugar, se destaca que la presente guía para la enseñanza de la práctica de investigación se enfoca en las instancias finales de la formación universitaria, donde las y los estudiantes están próximos a graduarse. Esto permite que se constituyan en protagonistas de la producción de nuevo conocimiento, re-construyan saberes adquiridos, practiquen herramientas analíticas aprendidas e incorporen nuevas perspectivas, conceptos y métodos de abordaje. Como la práctica de investigación demanda una continua orientación en el proceso, el presente documento expone una guía sintética a los fines de orientar a las y los estudiantes que se inician en dicha

3 Este documento surge con el propósito de orientar a estudiantes que cursan la asignatura Geografía de la Nordpatagonia, de la cual la autora forma parte como Profesora a cargo desde 2018, que se dicta en dichas carreras en la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén, Argentina)

tarea, destacando los aportes que proporciona la estrategia cualitativa a la Geografía.

El contenido del capítulo se presenta en una serie de ejes ordenadores que intentan abordar el proceso detallando cada etapa de forma reflexiva. En un primer apartado se expone una consideración sobre la investigación en las Ciencias Sociales y en la Geografía desde el enfoque cualitativo y se remarca el rol del trabajo de campo como estructurador de la práctica de investigación. Un segundo apartado presenta las etapas y componentes que hacen a la construcción del diseño de investigación, que orienta el trabajo a realizar. Cada tarea se plantea a partir de interrogantes o preguntas disparadoras para orientar dicho proceso y la toma de decisiones en el mismo. El tercer y cuarto apartado exponen las particularidades del trabajo de campo geográfico y las técnicas de interpretación de los datos recopilados bajo el enfoque cualitativo. Finalmente se reflexiona acerca de los aportes que este enfoque produce en la práctica de investigación y construcción de conocimiento científico en Geografía, haciendo particular alusión al caso de la asignatura Geografía de la Nordpatagonia.

La investigación en las Ciencias Sociales y en la Geografía: los aportes del enfoque cualitativo y la relevancia del trabajo de campo

Como primer enunciado se remarca que la investigación en las Ciencias Sociales es una práctica dialéctica, en tanto acto social y proceso de apropiación teórica del mundo real. Esto implica que continuamente se dan relaciones entre los componentes objetivos y los subjetivos y entre la teoría y la empiria. Es decir, las decisiones que toman las y los investigadores están íntimamente vinculadas con su postura epistemológica y su posición social y, tanto el diseño de investigación como la lectura que realizan de la realidad, poseen este componente dialéctico.

Rojas Soriano (1999) nos indica que esta dialéctica también se da cuando "...los aspectos objetivos se subjetivizan al ser comprendidos y utilizados por el investigador, y los elementos subjetivos emanan

de la realidad objetiva...” (p.17). Por ello la práctica de investigación es un camino complejo que implica tomar consciencia de nuestras propias subjetividades como también intentar comprender las subjetividades ajenas.

Y esto no se da sino entendiendo como máxima del proceso el rol de la teoría como puerta de acceso al conocimiento de la realidad concreta. Este proceso es explicado por Rojas Soriano (1999) como de apropiación teórica del mundo real. Y, también, sostenido por Sautú (2003) cuando expone que toda investigación es una construcción teórica, pues implica la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría, aplicando reglas de procedimiento explícitas.

Como segundo enunciado, retomando el enfoque dialéctico, se destaca que la investigación responde a una práctica planeada, a un conjunto de actividades y tareas que se realizan con mayor o menor flexibilidad a partir de métodos que permiten llegar al conocimiento de la realidad. Al respecto, Rojas Soriano (1999) plantea que:

“El método es el camino que se sigue en la investigación. Pero ¿cuál es ese camino?, ¿está trazado de una vez y para siempre y basta seguirlo para alcanzar la verdad científica? Tal señalamiento permite mostrar que (...) la investigación es, en cierta forma, un proceso que se construye a medida que avanzamos... (...) Tenemos que seguir las huellas de otros pensadores que han dejado señalamientos metodológicos en el camino de la investigación...” (p.15).

Es decir que, ante el proceso de investigación, debemos elaborar una guía o diseño que nos oriente hacia el conocimiento que queremos construir. Una especie de planteamiento donde se articulan los principales componentes de una investigación: propósitos, teoría, preguntas y métodos.

En este punto, Hernández Sampieri et al. (2003) y Sautú (2003) coinciden en diferenciar aquellos diseños que responden a metodologías o enfoques cuantitativos y cualitativos. En el caso que nos compete y, dentro de todas las opciones de investigación social, se hace foco en los diseños de investigación cualitativa, pues implican un proceso no necesariamente secuencial o estructurado, sino flexible y abierto a cambios. Hernández Sampieri et al. (2003) lo explica diciendo que:

Los aportes del enfoque cualitativo para la enseñanza de la investigación en Geografía

“el planteamiento del problema, los objetivos de estudio, las preguntas de investigación y las hipótesis consecuentes surgen en cualquier parte del proceso en un estudio cualitativo: desde que la idea se ha desarrollado hasta, incluso, al elaborar el reporte de investigación” (p.17).

En este enfoque se desarrollan aquellos estudios interesados por la subjetividad, los sentidos, la historia, la experiencia, la interacción, el comportamiento, los discursos y los significados, que se interpretan y contextualizan. El propósito consiste en reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social. Por ello se resalta el rol del trabajo de campo como componente esencial de este enfoque, ya que implica sensibilizarse con el ambiente o lugar, adentrarse y compenetrarse con la situación de investigación (Hernández Sampieri et al., 2003).

Desde la Geografía, la práctica de trabajo de campo ha sido –y aún lo es–, fuente de diversos debates y posturas. Se ha ido re-significando en función de los contextos sociales, históricos y políticos y de las perspectivas propias que esta ciencia ha desarrollado. Sin embargo, según Zusman (2011), algo común a las y los geógrafos humanistas y culturales es que, a diferencia de las y los antropólogos, históricamente han teorizado muy poco sobre las prácticas y políticas del trabajo de campo.

En tal sentido, coincidimos con Aichino et al. (2013) cuando plantea al trabajo de campo no como un objeto en sí mismo, ni tampoco como un recorte espacio-temporal definido por el investigador, ya que el campo más bien antecede a éste e, incluso, participa dialécticamente en la producción de conocimiento, por lo que el trabajo de campo es también praxis.

También retomamos a Pedone (2000), quien se sitúa en la periferia del desarrollo académico y desde allí reflexiona que el trabajo de campo puede constituirse en un elemento clave para los estudios que pretenden mostrar la diversidad, la identidad cultural, las repercusiones negativas del modelo y las estrategias de supervivencia de los habitantes de la periferia. Considera entonces esta práctica como un camino válido para revelar las particularidades y la otra cara del “exitoso” modelo del mundo globalizado.

Bajo estas concepciones planteamos al trabajo de campo como eje articulador de la práctica de investigación en la formación geográfica, en tanto el contacto directo, la interacción con el ambiente y los sujetos y la experiencia personal de inmersión en el lugar permiten revalorizar saberes, reflexionar sobre la propia formación y ampliar la mirada respecto a la forma en que se construye, comunica y enseña el conocimiento desde las Ciencias Sociales.

A continuación, se presenta una guía sintética de las actividades básicas a desarrollar en la práctica de investigación, partiendo de interrogantes claves a resolver.

El diseño de investigación

Una buena forma de pensar la primera parte de un proceso de investigación es a partir de preguntas que vayan orientando el análisis y reflexiones del quehacer científico durante todo su transcurso. Cabe retomar aquí a Ruth Sautu (2003) cuando expone que las etapas del diseño de investigación no constituyen procedimientos aislados y secuenciales, sino que son procedimientos superpuestos. Sin lugar a dudas esto indica que el proceso de investigación es dialéctico, se va reformulando y ajustando a medida que avanzamos en nuestro nivel de comprensión de la realidad y su vinculación con la teoría.

Definición del tema de investigación

Una de las primeras cuestiones a resolver es *¿qué tema queremos investigar?* En el ámbito de la formación universitaria orientada a prácticas de investigación en Geografía, el tema a escoger quedará directamente ligado a los intereses, inquietudes y expectativas de las y los estudiantes y a las características que asuma el lugar seleccionado para el trabajo de campo.

En este primer paso la tarea debe apuntar a definir en qué consiste el proceso-fenómeno-objeto-sujeto a estudiar, quienes están involucrados, cómo, dónde y cuándo tiene lugar. Y esto implica un proceso de construcción no lineal, que se resuelve a partir de la búsqueda extensiva de información relacionada al mismo. Releva estudios, artículos e investigaciones previas a modo de antecedentes,

permite observar hasta qué nivel de profundidad ha sido estudiado ese tema de investigación y en ese lugar en particular, cuáles son los enfoques utilizados previamente, cuán actualizada está la información y cuál es el contexto socio-histórico y geográfico o situacional.

La lectura y revisión bibliográfica debe realizarse de manera sistematizada, de modo que permita una organización funcional al proceso de investigación. El fichaje se torna en este punto estratégico, pues permite:

- Precisar el tipo de documento: libro, atlas, guía, artículos científicos, informes técnicos, tesis, normativas, documentos gráficos.

- Diferenciar fuentes primarias (datos estadísticos y censales, fotografías aéreas, imágenes de satélite, bosquejos cartográficos, relatos orales, fuentes audiovisuales, fotografías, auto-biografías o memorias, periódicos, normativas) de las secundarias (libros, enciclopedias, revistas científicas y de divulgación, tesis, informes técnicos, mapas y cartas topográficas, etc.).

- Sintetizar el contenido de cada uno de ellos: se puede elaborar una síntesis descriptiva (precisar cada componente, parte o capítulo), informativa (indicar el contenido general), textual (copiar párrafos o pasajes literales) o analítica (incorporar elementos reflexivos que surgieron con la lectura). Aquí es central tener en cuenta cómo se define, describe o analiza el tema. Es decir, desde que perspectiva teórica, a partir de qué conceptos, con qué métodos y técnicas lo aborda y cuál es el tipo de datos que utiliza o presenta.

Una vez realizada la instancia de búsqueda general, la vaguedad y dispersión de conocimientos e información comienzan a tomar mayor claridad al delimitar el campo preciso de conocimiento y los ámbitos espacio-temporales. Según Rojas Soriano (1999) este es un paso fundamental de fraccionamiento de la totalidad para abordar sólo un conjunto de fenómenos o procesos de la realidad, lo que finalmente permitirá profundizar el estudio y alcanzar un conocimiento más complejo de la misma, sin olvidar los nexos que existen con la totalidad. En todo este proceso, la teoría juega un rol fundamental, pues es el esquema de comprensión mayor que permite distinguir las relaciones entre las partes y entre estas con el todo.

Por ello hay que tener en cuenta que, como parte de un proceso dialéctico mayor, la tarea de definición del tema a investigar se rede-

fine en el transcurso de la práctica. A medida que nos adentramos en el conocimiento de la temática y nos enmarcamos en una perspectiva teórica, tenemos más elementos para definir precisamente el tema u objeto/sujeto de estudio. Y, a la vez que delimitamos el tema, es posible que podamos precisar mejor las categorías teóricas desde el cual abordarlo.

En este punto es cuando el tema puede comenzar a problematizarse científicamente. Es decir, cuando se convierte en un tópico de interés para la disciplina, pues indica que hay interrogantes aún no resueltos o pone en debate y discusión aspectos relevantes de la misma. Se aconseja en general, el planteamiento de preguntas que identifiquen dichos vacíos de conocimiento para orientar la definición más precisa del tema de investigación (Sautu, 2003).

Construcción del marco teórico

Una vez definido el qué de la investigación, se torna central resolver *¿desde qué perspectiva y categorías teóricas se investigará el tema seleccionado?* Esta tarea representa un paso fundamental en cualquier investigación que se quiera emprender, ya que guía todas las etapas siguientes del proceso.

El marco teórico es una construcción porque no es lo mismo que teoría, sino que precisa de una elaboración propia que retoma como insumo a la teoría, a otros tipos de documentos e incluso, involucra la reflexión del investigador. Entenderlo como una construcción implica también que su elaboración es un proceso que no acaba hasta finalizar la investigación, dado que se enriquece con el conocimiento empírico de la realidad y con nuevas lecturas teóricas. Es también entenderlo como una forma de superación de nuestro conocimiento y planteamiento inicial, en la medida que permite profundizar en la comprensión de hechos y fenómenos desde una perspectiva compleja. Como expone Rojas Soriano (1999): “La manera como se concibe la realidad guía los procesos concretos de investigación, la apropiación teórica del mundo real” (p.55). Y esa concepción surge sin dudas de nuestra posición en alguna de las corrientes epistemológicas que establecen las concepciones acerca de la manera en que se conoce.

Para Sautu (2003) la teoría representa una abstracción que permite recortar y abordar la realidad. Las categorías abstractas se transforman en instrumentos analíticos que permiten reseñar y comprender la bibliografía, datos e información empírica. Un marco teórico expresa las proposiciones teóricas generales, las teorías específicas, los postulados, los supuestos, las categorías y conceptos. Supone entonces relacionar distintos niveles de abstracción, que van desde lo más general a lo particular. Todo esto sirve de referencia para ordenar e interpretar los hechos concernientes al problema o fenómeno motivo de estudio.

Un marco se elabora a partir de la consulta de bibliografía relevante y necesaria que atañe a nuestro tema-problema de investigación, y de la adopción de una teoría o perspectiva teórica. Sin embargo, es importante que el investigador incorpore sus propias ideas, críticas y aportes. Un buen marco teórico no es el que se desarrolla en extensas páginas, sino aquel que trata en profundidad los aspectos centrales del tema de investigación y vincula coherentemente los conceptos y proposiciones.

Formulación de objetivos y posibles alcances de la investigación

El paso siguiente es responder a la pregunta sobre *¿cuál es el objetivo de dicha investigación?* Esta respuesta constituye uno de los pilares de la investigación, pues los objetivos son el nexo entre la teoría y la metodología. Éstos derivan del marco teórico y orientan todo el resto del proceso de investigación, pues definen hacia dónde queremos llegar con la misma. Además, cumplen una función metodológica primordial, pues indican las dimensiones y variables que se abordarán para cada categoría teórica. Los elementos básicos que contienen son:

- Un verbo en infinitivo, que indica el grado de complejidad de la investigación.

- El objeto o tema de investigación, enunciado a partir de las categorías y conceptos seleccionados en el marco teórico.

-La unidad de observación o de estudio, es decir, qué sujetos u objetos específicos se investigarán, dentro de ese universo de estudio general.

-El contexto espacio temporal (puede coincidir con el elemento anterior).

Un punto fundamental es determinar uno o dos objetivos generales, que apuntan al tipo de conocimiento más general que se espera producir con la investigación. De ellos se desprenden los objetivos específicos, que están planteados sobre aspectos más concretos del fenómeno o proceso a estudiar y deben estar vinculados entre sí.

Además de estos elementos, los objetivos deben indicar el alcance final que pretendemos con nuestro trabajo o el grado de conocimiento que se intentamos alcanzar. En este sentido, según Hernández Sampieri et al. (2003), podemos diferenciar cuatro tipos de investigación: exploratoria, descriptiva, relacional y explicativa.

Respecto de los estudios exploratorios, estos sirven cuando el tema de investigación no ha sido abordado antes, fue muy poco estudiado o aún se tienen muchas dudas sobre el mismo. En pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismo, ya que sirven más bien para preparar el terreno de investigación, anteceden a los demás tipos. Objetivos de este tipo de investigaciones serían: indagar, conocer, rastrear, observar, etc.

Los estudios descriptivos buscan especificar propiedades, características y manifestaciones de un fenómeno, proceso o grupo social. Por ello se centran en la recolección de datos y evaluación de los mismos. Objetivos coincidentes con este tipo de estudios serían: identificar, describir, detallar, relatar, retratar, distinguir, clasificar.

Los estudios de tipo relacional tienen como propósito evaluar la relación existente entre dos o más categorías o variables de análisis. Desde las metodologías cuantitativas se busca conocer cómo se comporta una variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas, mediante una técnica específica de correlación. En las estrategias cualitativas no se busca medir esa relación o variación, sino detectar tendencias a partir de la interpretación de esas relaciones. Los objetivos se enfocarán en: relacionar, vincular, combinar, etc.

Por último, el alcance final de una investigación es el de tipo explicativo, dirigidos a responder sobre las causas y consecuencias de los fenómenos, sucesos o procesos a investigar, por lo que proporcionan un sentido de entendimiento sobre el tema. Con estos objetivos se logra responder al porqué y cómo de los fenómenos de investigación. Analizar, entender, interpretar, explicar, comprender serían objetivos que pretenden este tipo de alcance.

Cabe aclarar que una investigación puede iniciarse con un alcance exploratorio o descriptivo, y luego puede incorporar elementos relacionales y explicativos, dado que el desarrollo de la investigación pasa por diferentes etapas de creciente superación del conocimiento inicial. De hecho, un estudio puede concebirse como descriptivo y concluir explicando relaciones causales, o incluso generar nuevas áreas de exploración para futuras investigaciones.

El alcance de un estudio depende del estado de conocimiento sobre el tema de investigación y del enfoque que se pretenda dar al estudio. La determinación de la estrategia cuantitativa o cualitativa determinará en gran medida el alcance final. En investigaciones cuantitativas la revisión bibliográfica se torna crucial para definir un tipo de alcance. En investigaciones cualitativas lo que mayormente influye es el trabajo de campo, que suele arrojar datos nuevos que permiten esclarecer hasta donde podemos llegar con nuestro estudio.

Finamente, podemos sintetizar diciendo que los objetivos tienen que expresarse con claridad para evitar posibles desviaciones, deben ser susceptibles de alcanzarse y hay que tenerlos presentes durante todo el desarrollo de la investigación. Corresponden a las guías del estudio, por ello deben ser congruentes entre sí y plantear un esquema coherente de abordaje del tema.

Estrategia metodológica

El método se refiere al *¿cómo se investigará?*, es decir, cuál será el camino a recorrer para alcanzar un nuevo conocimiento. Cuando lo que se busca es lograr un conocimiento sobre algún problema científico, los procedimientos se secuencian de manera tal de organizar el proceso de análisis de los datos de forma coherente. En esta se-

rie de actividades, las técnicas son las herramientas o instrumentos fundamentales que permiten la recolección e interpretación de la información, en base a dispositivos de validez y confiabilidad (Hernández Sampieri et al., 2003).

En el proceso de la investigación científica se utilizan diversos métodos y técnicas según la ciencia particular de que se trate y de acuerdo a las características concretas del objeto de estudio. No es objeto de este documento exponer las discusiones sobre métodos y metodologías, sino orientar el proceso de investigación en estudiantes que se inician en tal práctica. Para el caso, existen numerosos autores de diversas disciplinas que han abordado este tan amplio tema.

Nos centraremos en aclarar que la función de los métodos es adecuar los principios generales de la orientación teórica a los requerimientos de la producción de evidencia empírica. Sautú (2003) lo sintetiza diciendo “el concepto que utilizamos se adecua a las posibilidades de medirlo (...) No es que los datos dominen el método, sino que los paradigmas y teorías establecen reglas, requisitos y condicionamientos para abordar lo empírico” (p.65 y 68). Por ello, los estudios que no parten de una teoría nos son propiamente investigaciones científicas, tal como los estudios descriptivos y las series estadísticas.

Como previamente se planteaba, se tiende a distinguir entre dos grandes vertientes o estrategias metodológicas: la cuantitativa y la cualitativa que, por el tipo de abordaje que realizan, presentan diferencias.

Por un lado, los estudios cuantitativos utilizan la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis que se derivan del planteo del problema. En estas hipótesis, o suposiciones acerca de la realidad, se identifican las unidades de observación que la componen y seleccionan los aspectos interrelacionados que se denominan variables. Cada variable posee un atributo que es medible y permite analizarla y sistematizarla. Para ello se utilizan técnicas de recolección de datos mediante encuestas, experimentación o medición estandarizada; y técnicas de análisis, mediante construcción de índices, matrices y modelos estadísticos. La finalidad es extender los resultados a un universo más amplio o consolidar los presupuestos de una teoría previa.

Los estudios cualitativos no se definen con la misma precisión, pues el diseño metodológico, el planteamiento del problema, las preguntas y objetivos surgen durante el proceso de investigación, se ajustan a medida que se avanza en el conocimiento de la realidad y se la interpreta desde la teoría.

El procedimiento metodológico cualitativo también implica operacionalizar los conceptos teóricos para identificar las variables de análisis, que son la manifestación empírica de los mismos. A través de esta tarea se resuelve la primera parte del interrogante acerca de cómo investigar el tema seleccionado.

Las variables de análisis indican, expresan o representan los posibles atributos, cualidades o características que pueden tomar los conceptos teóricos y que son posibles de describirse o explicarse. En este enfoque la particularidad es que las variables de análisis no son numéricas, sino que pueden ser ordinales (presentan un orden o jerarquía) o nominales (no presentan un orden concreto, pero permiten clasificar).

Retomando las diferencias entre estrategias metodológicas, se rescata a Pedone (2000) cuando aclara que la oposición absoluta entre los métodos cuantitativos y cualitativos es una falsa disputa. Si bien puede parecer que ambos enfoques son opuestos, en realidad, su mixtura puede potenciar la construcción de nuevo conocimiento. En el primer caso, ofreciendo la posibilidad de generalizar los resultados y observar la magnitud de los fenómenos estudiados. En el segundo caso, nos aporta la profundidad de los datos, la riqueza interpretativa y la visión holística de los fenómenos. Por ello, es altamente recomendable la triangulación o integración de ambas estrategias metodológicas.

Para la práctica de investigación que se propone desarrollar se priorizan los diseños o estrategias metodológicas cualitativas. Sin embargo, se recomienda incluir en el diseño técnicas cuantitativas que permitan lograr una aproximación más adecuada e integral a la realidad objeto de estudio.

Técnicas de recopilación de datos en la investigación cualitativa

Una vez identificadas las variables de análisis, para terminar de responder la pregunta acerca de cómo investigar el objeto o tema propuesto, se debe responder el interrogante acerca de *¿cómo recojo la información que indica los atributos de dichas variables y necesito para cumplir con mis objetivos?*

En el caso del enfoque cualitativo existen muy diversas técnicas de recopilación, pero entre las más difundidas están: las entrevistas semi-estructuradas o en profundidad, las historias de vida o biografías, la observación no participante y participante, la discusión en grupos o grupos focales y el análisis de documentos, semántico y de discurso (Hernández Sampieri et al., 2003). En este capítulo en particular focalizamos la atención en la técnica cualitativa de entrevista.

Las entrevistas son una de las técnicas más provechosas para reconstruir la realidad tal como la observan o experimentan los protagonistas del lugar. Se trata de un guion de preguntas o temas a conversar con quienes se asume pueden aportar información válida, relevante y utilizable acerca del tema que queremos estudiar.

Pueden adoptar diversas formas, desde una sesión informal o una charla en media calle, hasta llegar a una sesión de preguntas y respuestas debidamente estructurada y detallada, pero siempre consiste en una conversación entre dos o más personas.

En un proceso de investigación las entrevistas se deben planificar con anticipación y según el tipo de conocimiento que se desea recopilar, lo que orientará el tipo de instrumento a elaborar:

-Entrevista semi-estructurada: se determina de antemano cuál es la información relevante que se quiere conseguir. Se hacen preguntas direccionadas, pero dando oportunidad a recibir más matices de la respuesta. Permite ir entrelazando temas, pero requiere de una gran atención por parte del y la investigadora para poder encauzar y abordar los temas (actitud de escucha).

-Entrevista no estructurada, abierta o en profundidad: sin guion previo. El y la investigadora tiene como referentes la información sobre el tema. La entrevista se va construyendo a medida que avanza la entrevista con las respuestas que se dan. Requiere gran prepara-

ción por parte del y la investigadora, documentándose previamente, sobre todo lo que concierne a los temas que se tratan.

-Estructurada: se planifican y elaboran previamente las preguntas con una estructura argumental secuenciada y dirigida, que dejan poca o ninguna posibilidad a quien se entrevista de salirse del guion con el orden establecido.

Para preparar una entrevista y llevarla a cabo, se aconseja tener en cuenta las siguientes indicaciones. En primer lugar, se deben definir los objetivos de la entrevista, identificando que tipo de conocimiento se necesita recabar, según los propósitos y el tema de investigación. Paralelamente, identificar a las y los entrevistados facilitará entender qué tipo de lenguaje se puede incluir en las preguntas, la extensión de la entrevista y el nivel de profundidad sobre ciertos temas.

Al formular las preguntas hay que secuenciarlas según la estructura del tema: primero generales, simples y luego más específicas y en profundidad y, por último, las de cierre. Hay varios tipos de preguntas: generales (planteamientos globales), para ejemplificar (sirven para profundizar), de contraste (diferencias o similitudes), de opinión (proporciona un punto de vista), de conocimientos, de antecedentes (referidas a experiencias/conocimientos sobre el pasado), entre otras.

Para el momento de desarrollo se recomienda presentarse profesionalmente y presentar el objetivo y motivo de la entrevista. Se debe pedir permiso para que los datos que surjan de dicha conversación puedan ser utilizados y transcritos en ciertos casos de forma textual. Por ello se debe dar la opción de usar seudónimos si prefiriere no explicitar su identidad y mantener el anonimato. También se debe pedir permiso para grabar la sesión y/o tomar notas, y aclarar que las mismas serán utilizadas para esta investigación particular.

Para facilitar la comunicación no se debe interrumpir las respuestas y evitar ruidos molestos (celular, etc.). Escuchar activamente y demostrar interés. Finalmente, una vez cerrada la conversación, dar las gracias a las y los entrevistados, preguntar si tienen dudas y aclarar que los resultados serán compartidos al finalizar la investigación.

Como sujeto investigador/entrevistador hay que crear condiciones de confianza. Recordar que es una conversación, no un interrogatorio. La actitud debe ser por ello amistosa sin olvidar la profesionalidad, nunca aduladora. Es importante hacer que el entrevistado se sienta como una parte importante de un proyecto y no sólo alguien que se está presentando a una prueba (Hernández Sampieri et al., 2003).

El trabajo de campo

Como oportunamente mencionamos, el trabajo de campo es el eje articulador del diseño de investigación, pues orientará los posibles temas a abordar. En tal sentido, es relevante aclarar que la práctica propuesta no implica entender el trabajo de campo como herramienta didáctica de las cátedras, donde se pretende conectar la teoría planteada con la realidad objeto de estudio. En este caso, proponemos al trabajo de campo como herramienta de aprendizaje del quehacer geográfico en sí mismo. Por tanto, la participación en el mismo es lo que asegura la posibilidad de construir conocimiento, de-construirlo y re-construirlo nuevamente, a partir de esa realidad que se aborda. El trabajo de campo es un momento-espacio de reflexión, de problematización de la realidad y de re-significación del conocimiento.

Durante la realización de la práctica de campo se ponen en juego y ejecutan todas las técnicas preparadas de antemano para la recolección de datos e información. Además, es importante revalorizar posibles fuentes de información locales, como bibliotecas, centros comunitarios o barriales, hemerotecas, centros de documentación institucionales, museos, colecciones privadas, etc.

Como en cualquier trabajo de campo, quienes desarrollan la investigación deben asumir una actitud de profundo respeto por la comunidad local y el territorio que habitan. Además, bajo el enfoque cualitativo en particular, las labores deben desarrollarse sin dejar de estar abiertos, atentos y pendientes a las diferentes manifestaciones, características y fenómenos del lugar visitado e, incluso, a las reacciones y respuestas que produce la propia presencia de las y los investigadores. Y es que, como mencionamos al inicio, la práctica de

investigación bajo el enfoque cualitativo es un camino complejo que implica tomar consciencia de nuestras propias subjetividades como también intentar comprender las subjetividades ajenas (Rojas Soriano, 1999). Por ello se debe tener en cuenta que todo el conjunto de datos e informaciones que se construyen durante la experiencia de investigar en el lugar, tendrán luego injerencia en la forma en cómo se interpretan los datos o se lean teóricamente.

En tal sentido, entendemos que el enfoque cualitativo de la investigación se articula acertadamente con la perspectiva geográfica crítica, pues otorga al trabajo de campo un papel relevante en la construcción de conocimiento orientado a mostrar la diversidad de procesos y actores intervinientes en la conformación de los territorios (Pedone, 2000).

Finalmente, no se debe olvidar que, como plantea Aichino et al. (2013) la práctica de campo no se trata de “llevar” o “dejar” algo en el lugar, sino de trabajar conjuntamente sobre algo. Es un momento de ruptura con lo que previamente se concebía acerca de esa realidad, de esa sociedad. Y es un espacio donde la relación sujeto-objeto no se presenta escindida, pues la realidad no posee una entidad por fuera del pensamiento y de la práctica de los propios sujetos. Por ello el trabajo de campo se realiza desde una concepción teórica, pues la teoría posee una función práctica.

La interpretación de los datos en el marco de un diseño con enfoque cualitativo

A la vuelta del campo, nos encontramos con la última fase del proceso de investigación: el análisis final de los datos recopilados y la escritura del informe. Aquí surge el interrogante sobre *¿qué hago con los datos obtenidos en el trabajo de campo?* Este será el momento en el cual se le deba encontrar el “sentido” a la información y se la ordene de forma tal que se logren alcanzar los objetivos propuestos.

La investigación es un proceso dialéctico que, a medida que avanza en la comprensión de significados, hace emerger nuevos elementos que cobran relevancia. Sin lugar a dudas, la experiencia de trabajo de campo transformará en parte el diseño inicial de investigación, dando lugar a un ajuste de objetivos, ejes de análisis, concep-

tualizaciones y técnicas de interpretación. Este ajuste final se da en forma paralela al proceso de análisis e interpretación de datos, fase en la cual se construye finalmente un nuevo conocimiento y se llega a aproximaciones explicativas del fenómeno de estudio.

El eje central de la investigación cualitativa es el aprovechamiento de la información recolectada y construida para realizar una interpretación a partir de la misma y de un conjunto de conocimientos teórico-prácticos. En este punto, lo importante no son los datos, si son cuantitativos o cualitativos, o si son muchos o pocos. Lo importante es su *significado*. Esto implica un proceso de construcción de conocimiento y, como tal, resulta difícil recomendar un método o sugerir instrumentos (Hernández Sampieri et. al., 2003).

El proceso de análisis e interpretación de los datos en los estudios cualitativos puede desarrollarse a la par o a medida que se van recogiendo los datos. Es recomendable escribir todos los días un poco, hasta que se convierta en un hábito y no dejar este proceso para el final. Cada pequeño trozo de escrito pasa a formar parte de un conjunto de borradores que clarifican las ideas iniciales y permiten corregir el proceso de interpretación.

Esta última fase de investigación supone un análisis final más intenso. Se da luego que se ha concluido el trabajo de campo y se dispone la transcripción de las entrevistas. La tarea de tratamiento de este material tiene la mirada puesta en la escritura y estructura del informe final, por lo que se suele afirmar que el análisis va muy ligado a la forma de comunicar la información obtenida.

El análisis de los datos representa un conjunto de operaciones y reflexiones que se realizan sobre los mismos con el fin de extraer significados relevantes que permitan comprender la situación del objeto de estudio. Se lleva a cabo preservando su naturaleza textual, poniendo en práctica tareas de categorización y sin recurrir directamente a las técnicas estadísticas (Rodríguez, Gil y García, 1996).

En primer lugar, no debe perderse de vista el planteo del problema, los objetivos, el marco teórico y el abordaje general de todo el trabajo, ya que la información no se construye en el vacío, sino a partir de todo lo generado en las etapas anteriores. Por lo tanto, la interpretación no es un tema independiente.

En este punto cabe aclarar que existen dos vertientes metodológicas: aquella que prioriza el enfoque inductivo, donde los datos se interpretan desde los significados tal y como estos están planteados por sus protagonistas (*Grounded Theory* o Teoría fundamentada en los datos, de Glaser y Strauss). De esta forma, las categorías emergen de la realidad. Y otra vertiente con enfoque deductivo, que parte de la teoría para interpretar los significados de los relatos.

En el proceso de investigación que proponemos desarrollar, priorizamos el análisis de tipo deductivo que intenta aproximarse a la realidad a través de la estructura teórica, en la medida que nos aporta una guía de razonamiento y facilita el análisis y comprensión de los datos. Pero, esto no implica desconocer la importancia de esforzarse por aprehender los esquemas de significado que poseen las personas que han participado como informantes en la investigación (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Por ello, la interpretación será un proceso dialéctico que vincula el sistema de significados de los actores sociales con el sistema conceptual disciplinar del y la investigadora. Esto supone una interacción constante entre inducción y deducción, entre los datos e información que las personas participantes en el estudio han aportado desde sus propios esquemas de comprensión y experiencia y los marcos teórico-conceptuales de las y los investigadores que han orientado esa indagación.

El esquema de análisis se organiza en tres fases que conforman tipos de operaciones diferentes con los datos: segmentación y codificación de unidades de significado, identificación de los temas principales o núcleos temáticos emergentes e integración e interpretación de los resultados.

La primera fase comienza una vez que la información ha sido recolectada, transcrita y ordenada y consiste en simplificar e intentar darle sentido a toda la complejidad contenida en las notas de campo y las transcripciones textuales. Para ello, es necesario utilizar algún proceso de codificación que permita desarrollar una clasificación manejable o sistema de códigos.

La codificación es el modo en que se define *de qué tratan* los datos que se están analizando. Esto implica identificar y registrar uno o más fragmentos o pasajes de texto o de otras fuentes no escritas

–como cuadros, fotografías, etc.–, que ejemplifican en cierto sentido una idea teórica. En este primer momento de codificación, estos fragmentos o unidades de sentido/significado se convierten en categorías. Esto supone que la codificación está guiada por la teoría, en la medida en que los fragmentos son representativos de conceptos previamente definidos en el marco teórico, provenientes de la teoría o de estudios anteriores. En otras palabras, las categorías permiten asignar significados comunes a la información compilada durante la investigación.

Esta categorización no es una tarea sencilla, ni definitiva, pues se encuentra sometida a permanente revisión y transformación, en cuanto aparece un nuevo dato que nos hace repensarla. La codificación fuerza quien investiga a ver cada detalle, cada cita textual, para determinar qué aporta al análisis. Una vez que se han encontrado esos conceptos y categorías individuales, se deben relacionar entre sí para poder elaborar una explicación integrada.

Pasamos así a la segunda fase, donde construimos núcleos temáticos explicativos. En la misma, las categorías recuperadas deben reagruparse formando redes que proporcionen información sobre las relaciones existentes entre las diferentes unidades de significado, con el objeto de llegar a formular conclusiones en el estudio.

Según Hernández Sampieri *et al* (2003) las posibles relaciones a encontrar entre categorías son:

- Temporales: cuando una siempre o casi siempre precede a la otra, se podría inferir una vinculación causal.

- Causales: cuando una categoría es causada por otra, se demuestra por la frecuencia de su aparición, de allí la importancia de retomar citas textuales a modo de ejemplos.

- De conjunto – subconjunto: cuando una categoría está contenida dentro de otra.

Al integrarse las categorías en temas, se puede finalmente pasar a la última fase de interpretación, que implica encontrar sentido y significado a las relaciones entre los grandes temas. Es la última etapa de síntesis del contenido analizado y, para ello, es recomendable apoyarse en diversas herramientas que permiten visualizar las relaciones entre los grandes temas. Entre ellas, destacamos los dia-

Los aportes del enfoque cualitativo para la enseñanza de la investigación en Geografía

gramas de flujos o mapas conceptuales, las matrices y los bosquejos cartográficos.

En base a estas herramientas, se puede pasar a la explicación, al intentar dar sentido de entendimiento profundo al fenómeno estudiado, a la luz del marco teórico previamente construido.

A modo de cierre, retomaremos las palabras de Rojas Soriano (1999) cuando afirma que “el quehacer científico no termina al concluir la investigación, ya que trasciende al mismo proceso de indagación en tanto que busca la difusión de los resultados de la actividad científica” (p. 107). Por ello, la redacción del texto final es la forma de transmitir las ideas y conocimientos construidos por las y los investigadores. En este caso, el lector destinatario determinará el formato de la escritura: académica, formal, de interés general, etc.

Es relevante por ello socializar y hacer llegar los resultados finales de la investigación a la comunidad que formó parte de la misma. Y esto es tanto para aportar y enriquecer con nuevos conocimientos a la sociedad, como también para reconocer la trascendencia que tuvieron las personas que participaron de la investigación y del mismo proceso de formación de las y los estudiantes.



Título: guía para orientar la enseñanza de la práctica de investigación cualitativa en Geografía

Fuente: elaboración propia

Reflexiones finales: los aportes del enfoque cualitativo en la práctica de la investigación en Geografía de la Nordpatagonia

Como cierre de este capítulo, queremos destacar que la práctica de investigación propuesta aquí para la formación universitaria en Geografía hace especial foco en la experiencia como herramienta de aprendizaje. Así, tanto la elaboración/construcción del diseño de investigación, como el trabajo de campo y la interpretación final de los datos, implican la participación y compromiso activo de las y los estudiantes. Esto favorece la capacidad de quienes se están formando de valorizar saberes territorializados y consolidar al mismo tiempo habilidades que permitan captar la realidad geográfica en su sentido múltiple, diverso y contradictorio.

Las experiencias de práctica de investigación desarrolladas en Geografía de la Nordpatagonia en particular, han permitido a los diversos grupos de estudiantes apropiarse de estrategias de investigación que, partiendo de perspectivas geográficas críticas, se enriquecen con la aplicación del enfoque cualitativo de la investigación.

Los resultados de los diversos trabajos de investigación realizados muestran que los territorios de la Nordpatagonia se conforman a partir de diversas territorialidades que expresan los actores sociales. Por un lado, se reconoce una creciente valoración mercantilista de la naturaleza por parte de actores hegemónicos y una insuficiencia en las regulaciones estatales a diversas escalas y en la planificación territorial con perspectiva integral. Esto conlleva a la generación de problemáticas y conflictos ambientales y disputas por los territorios, ante los cuales se desarrollan procesos de organización colectiva de actores subalternos como estrategia de supervivencia y resistencia en los territorios.

En todas las investigaciones realizadas en la asignatura, las técnicas de entrevista semi-estructurada y la interpretación cualitativa de los datos ha posibilitado aproximarse a la explicación de los complejos procesos de construcción de los territorios, a partir de identificar y diferenciar intereses de actores sociales, formas de valoración de la naturaleza y el territorio, relaciones que tejen entre ellos y acciones-omisiones desarrolladas en consecuencia. Esto indica que

la estrategia cualitativa de investigación y los trabajos de campo desarrollados desde este enfoque han permitido a las y los estudiantes comprender los distintos territorios como espacios habitados, apropiados y construidos por los actores sociales.

Bibliografía

- Aichino, G., Arancibia, L., Astegiano, N., Asis, Y., Barrera, E., Cavanagh, E., Cisterna, C., González, D., Luna, L., Palladino, L., Pedrazzani, C. y Rodigou, J. (2013). Trabajo de campo y formación del geógrafo. Algunos aportes para su reflexión. *Revista del Departamento de Geografía* (Año 1, N°1) Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/geo>
- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. (coord.) *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Ed. Biblos: Buenos Aires.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. Tercera edición. Editorial McGraw-Hill: México.
- Pedone, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (N° 57) Universidad de Barcelona.
- Rojas Soriano, R. (1999). *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*. Décima segunda edición, quinta reimpresión. Editorial Plaza y Valdez: México.
- Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe: Málaga.

- Sautú, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lumiere: Buenos Aires.
- Schmidt, M. (2014). Territorio(s), desarrollo (in)sustentable y naturaleza colonizada. Una propuesta de abordaje conceptual. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* (Vol 10, N° 10) Universidad Nacional del Litoral.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Primera edición. Editorial Gedisa: Barcelona.
- Zusman, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Revista Geograficando* (n° 7) pp. 15-32. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf

